

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Inglaterra comprometida

Inglaterra salió muy dolorida y quebrantada de la última huelga de mineros.

Supuso ésta, sólo para el Tesoro, una pérdida de 126 millones de libras. Y tres mil millones de pesetas —que a eso equivalía aproximadamente entonces aquella cantidad— no es, por cierto pequeña partida aunque se trate de una economía tan fuerte y rica como la inglesa.

El Gobierno de la Gran Bretaña viene desde entonces preocupadísimo por el giro que va tomando la actuación de sus Trade Unions, contaminados con el oro bolchevique y esta su preocupación ha aumentado de pronto al atisbar la organización de una nueva segunda huelga minera de origen íramicamente comunista, por fortuna abortada, y que debía estallar a la vez en el Patio de Gales, Francia, Alemania y Estados Unidos.

Inglaterra se ha sentido avergonzada al verse elegida como centro de una conflagración proletariorevolucionaria, y se ha decidido a dar la gran batalla social y política.

Norteamérica ha buscado la solución del problema por los medios indirectos de declarar punible el socorro a los huelguistas y de reprimir con duros castigos la coacción al trabajador.

Italia ha creído encontrarla sujetando todas las cuestiones del trabajo a la Magistratura de este nombre.

España busca la paz en la organización corporativa y en los Comités paritarios.

Pero Inglaterra ha ido más lejos. Ha prohibido de una plumada el derecho a la huelgas particulares que «tengan algún objetivo además del objetivo industrial»; ha declarado ilegales todas las Asociaciones de funcionarios; y como complemento de estas disposiciones ha ido directamente a una especie de control de los fondos de las Asociaciones obreras, para llegar a una debida separación entre la acción sindical y la acción política, es decir, entre Londres y Moscú.

En una palabra: Inglaterra por primera vez después de un siglo, ve fracasada su diplomacia.....

A través de la terrible huelga del 1926 y de los sucesos de China ve que bajo la superficie al parecer tranquila de la inmensidad del mar por ella sojuzgado, se incubaba la tormenta y comienzan a formarse las olas que un día pueden tragársela.

Y toma medida enérgicas en el interior; y pide en el interior la unión de todas las naciones para el frente único antibolchevique.

Y en el secreto de todas las cancelerías asoma una sonrisa que tiene mucho de compasión.

¿Acaso no fué ella la primera en reconocer al Gobierno de Lenin?

T. S. H.

Llamado por el Alcalde de Murcia ha salido para la Capital el propietario director de la Radio-Cartagena, don Enrique de Orbe, con el fin de acordar la radiación por esta emisora de los discursos que se pronunciarán, por los Excmos. Prelados, en los actos de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Ha regresado a Valencia doña Luisa Vicente viuda de Claver.

—A Murcia ha marchado doña Josefina Rigo, viuda de Clares.

—Ha marchado a Ferrol el capitán de fragata don Juan Muñoz Delgado.

—De Valencia ha regresado el médico don Fernando Oliva con su bella esposa doña Blanca Manzanares.

—Después de pasar unos días en ésta con los señores de Solé, han regresado a Cieza el Secretario de aquel Ayuntamiento don José María López y su distinguida esposa doña María Solé.

—Ha regresado a Madrid la bella señorita María Oliva

ENFERMOS

Se encuentra ligeramente enferma la bella señorita María Luisa Aznar Ardois.

—Se halla restablecida de su enfermedad doña Julia Manzanares, esposa del Director de la Fábrica de Gas don Luis Delgado.

—Se encuentra enfermo el médico oculista don José Vidal.

LETRAS DE LUTO

En Mazarrón, donde residía, ha entregado su alma a Dios la virtuosa señora madre de la bondadosa Hija de la Caridad de esta Casa de Misericordia Sor María Yúfera,

Descanse en paz y reciba su apenada familia nuestro más sentido pésame.

Después del temporal

Como ocurrió el naufragio del «Choncholita»

Ayer llegó a su domicilio en el barrio de Santa Lucía, calle de Teruel, el contramaestre del vapor «Choncholita», Pedro Sellé de unos 61 años único superviviente de los tripulantes de este buque.

Refiere, que el temporal de viento ha sido como jamás se conociera. Ellos estaban en Villarico el lunes y ya el mar iba presentando caracteres imponentes, haciendo imposible la estancia allí.

Hicieron cuantos esfuerzos pudieron para poder salvar el buque, empleando hasta las velas, pero el huracán se lo destruyó todo, incluso las cadenas de las anclas, las que les arrebató.

La noche del lunes fué horrible, creyendo que de un momento a otro el barco se perdería. En la mañana del martes, pudieron con ayuda de las máquinas ir aguantando el poderío del embravecido mar y advirtió al capitán don Miguel Meca que la única salvación era el dirigirse a tierra y embarrancar para evitar la pérdida del buque y la muerte de los tripulantes.

Así se ordenó; la gente de máquinas y calderas dejándolas funcionando subieron a cubierta refugiándose en la caseta del puente.

Cuando el «Choncholita» con gran trabajo navegaba para ganar tierra, tropezó con un bajo al que pudo salvar, pero después encalló en otro.

Los momentos fueron de gran angustia. Se dispuso el arrojarse al agua para ganar la orilla, cosa que él y dos más hicieron y como les viera nadar muy juntos les aconsejó a que se separaran. Los otros marinos daban ánimo al señor Pedro como le

Un bien común de la humanidad

constituyen hoy día las Tabletas «Bayer» de Aspirina, en razón a sus efectos insuperables. Millones de pacientes ven en ellas el mejor calmante del dolor y la liberación de numerosas molestias como:

dolores de cabeza y de muelas, reumatismo, dolores de los miembros, gota, enfriamientos, etc.

Los productos buenos son imitados con predilección; por esto, no hay que extrañarse de que sean tan numerosas las imitaciones de las Tabletas de Aspirina. La faja encarnada y la cruz Bayer garantizan la legitimidad del producto. Así pues, exija Vd. siempre este embalaje.

Tabletas «Bayer» de Aspirina

decían a bordo para que se salvase.

Dice que una de las veces volvió la cabeza y ya no vió a los que le seguían.

Los otros tripulantes que se habían refugiado en la caseta del puente fueron arrebatados por un golpe de mar que se llevó hasta la caseta.

Pedro Sellé estuvo luchando con las olas más de una hora, pues para ganar una rompiente hubo de nadar más de una milla.

Por fin, tras titánicos esfuerzos lo consiguió, quedando sobre unas rocas de donde fué arrebatado de nuevo al mar, pero otro golpe de mar lo internó más en tierra logrando salvarse.

Quedó agotado de fuerzas y al poco llegó un niño y una mujer, la que partió a avisar a otra.

Entre las dos y a pesar del fortísimo viento, pudieron llevarlo hasta una casita inmediata donde fué solícitamente atendido por el vecin-jario.

Poco después llegó el teniente jefe de Carabineros de aquella línea. Se le rehabilitó con ponches y se le cambió de topis, que los peccadores ofrecieron generosos.

Cuando el teniente de Carabineros creyó que estaba en condiciones de ser trasladado a Carboneras, lo hizo a la grupa de su caballo.

En Carboneras volvió a ser atendidísimo. Elogia Pedro Sellé a los vecinos de Villarico y al teniente y fuerzas de Carabineros por su buen comportamiento, hacia él.

El «Choncholita» ha quedado embarrancado, suponiéndose que en el bajo que tropezó es poca el agua. Cree que van a ir buzos para ver de sacar la carga de mineral que llevaban.

En este naufragio como ya tenemos dicho ha sido Pedro Sellé el único que ha logrado la vida habiendo perecido siete más, entre ellos el capitán don Miguel Meca de unos 56 años y un hijo de unos diez y ocho que iba haciendo prácticas de maquinista. Ambos vivían en Santa Lucía, calle de la Bardiza.

El maquinista del «Choncholita» que ha perecido era don Manuel Escudero, maquinista oficial de 2.ª clase retirado y que hace poco embarcó en dicho vapor.

En Cartagena gozaba de general estimación, pues después de cumplir sus servicios en la Marina de guerra se dedicaba a la preparación de alumnos para la carrera de maquinistas en la Armada. Vivía en esta ciudad, pasaje de Conesa.

A pesar de los trabajos realizados aun no tenemos noticias de haber aparecido ninguno de los cadáveres, a cuyas familias enviamos nuestro pésame.

Más allá de la Ciencia

Una enferma tuberculosa, en trance de muerte, agotados los recursos de la Ciencia, experimenta total curación

Recogemos lo que sigue de «El Noticiero» de Zaragoza:

Los hechos lo demuestran

Ayer mañana, fuimos a la calle de Agustina de Aragón núm. 24, segundo piso.

La casualidad hizo que nos encontráramos con una enferma conocida por nosotros, por haber estado hospitalizada en la Facultad de Medicina. Se llama Manuela Pascual Gil, de 23 años, soltera.

La enferma tiene evidentes antecedentes tuberculosos y degenerativos. Su padre, con taras orgánicas de consideración. Su madre murió tuberculosa.

Criada la enferma en un ambiente de extrema pobreza, abandonada por su padre, dormía con su madre.

Y con ella durmió, hasta que ella cerró los ojos, durmiendo para siempre en el sueño eterno.

La tuberculosis adquirida por herencia y por contagio, fué lo único que le dejó a la niña.

Era ésta, para mayor desgracia, la primogénita de otros hermanitos de los que en adelante había de cuidar.

Pobre huerfanita abandonada, sola en el mundo, se erigió en madre de sus hermanos, y por ellos vivía, compartiendo el trozo de pan que ganara con su propio trabajo, fregando suelos, lavando ropas...

Tenia entonces 19 años.

La vida, cruelísima, trágica para la tierna infante, había agotado demasiado aquella naturaleza pretuberculosa por herencia y tuberculizada por contagio.

Después de tener úlceras generalizadas durante más de un año, cayó enferma el 20 de abril de 1924.

Un vómito de sangre la hizo guardar cama con tos, expectoración sanguinolenta, pérdida de apetito, fatiga, etc.

Ingresó en la Facultad de Medicina, en la sala del doctor Royo Villanova, siendo visitada por éste y por los facultativos de su clínica, doctores Alvirra, Oliver y Echevarría.

Tenia entonces fiebre próxima a 38 grados y todos los síntomas anteriormente expuestos bastante aumentados.

Se le hizo un tratamiento reconstituyente, saliendo la enferma algo más aliviada.

Pero la vuelta al trabajo y la marcha progresiva del proceso, hizo que fuesen los síntomas en aumento.

En el Dispensario Antituberculoso, fué también visitada y diagnosticada de tuberculosis laríngea, pulmonar y peritoneal.

A últimos del año 1925, ingresó nuevamente en la Facultad, donde por larga temporada se le hicieron los tratamientos antituberculosos y antisifilíticos adecuados, pues las reacciones de la tuberculina demostrativa de la existencia de la tuberculosis, y la Wasserman de la sífilis hereditaria, así lo dictaron.

Se emplearon toda clase de procedimientos, incluso el últimamente puesto en boga, el de la sanocrylina.

Los doctores Royo Villanova y Borrobio, estimaron, para poner así todos los medios posibles de curación, enviarla a Panticosa, con las colonias que van allí de este Dispensario Antituberculoso.

Fué llevada en coche a la estación, por no poder ir por su pie.

Panticosa, la empeoró, hasta el extremo de temerse allí un desenlace.

—¿Viviré hasta que mis hermanitos sean mayores?— preguntaba con ansiedad al médico de aquel Bañeario.

La evasiva, era siempre el resultado de la respuesta facultativa.

—¡Pobrecita! ¡Si ella supiera!...— se oía la misma enferma comentar a sus compañeras.

Ero el oído, el fino oído del tuberculoso avanzado que oía constantemente, de todos los labios, su propia sentencia de muerte.

Fué traída a Zaragoza con todo cuidado en periodo de franca gravedad y de consunción avanzada, pues llegó a pesar 31 kilogramos.

Era, pues, de esperar, un desenlace funesto, pero no fué así.

La fé lo atestigua

Hace dos meses que una noche. el Padre Carlos de la Inmaculada, Carmelita Descalzo, director de la Pia Unión de Santa Teresita, canónicamente establecida en los Padres Carmelitas, recibió la siguiente carta:

«Dios guarde a usted muchos años. Me tomo el atrevimiento de mandar cincuenta céntimos para el altar de Santa Teresita, la que suscribe, enferma de gravedad, de tuberculosis y preparada para recibir los Santos Sacramentos. Como quiero tanto a la Santita, le pago la promesa que le ofrecí para que el Cielo me reciba contenta y le pido que me dé la salud si me conviene para criar a mis hermanitos que tanto quiero, ¡ojalá pobre! No tengo padres y vivo de las buenas almas que me protegen y recogidos por una buena familia.

De las dos chicas que van a entregar la promesa, la más pequeña es mi hermanita. Mi hermanito lo tengo interno en La Caridad.

Que la Santita reciba mi súplica con todo cariño y derrame rosas sobre una moribunda que quiere mucho a Santa Teresita. Pido perdón en la tierra, su afectísima s., Manuela Pascual».

Esto decía textualmente la enferma: «cedora misiva, con la que acompañaba los dos únicos reales que la enferma tenía en su poder.

Era la demostración plena de que en aquel cuerpecito agotado había un alma fuerte que buscaba en su devoción a Santa Teresita, lo que la Ciencia no podía darle.

En cama ya, sin poder levantarse por sus propias fuerzas, adquirieron los síntomas el máximo de intensidad.

Imposibilidad de tomar alimentos, vómitos, diarreas, hemorragias, inflamación de vientre, dolores, tos seca, pérdida del habla, depresión psíquica enorme, síntomas, en fin, que anunciaban la terminación del proceso por muerte.

La fiebre, el día 22 del pasado, llegó a 42 grados.

En estas condiciones, el Padre Carlos, que la dirigía espiritualmente, procuró dar a la paciente los consuelos de lo Alto.

—Ya no pensaba más que en morir— nos decía ayer.—No me acordaba ya ni de mis hermanitos...

Los ojos de todos los presentes se